



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La filosofía del trabajo solidario en la economía sumergida latinoamericana

Autor: Colomer Viadel, Antonio

Forma sugerida de citar: Colomer, A. (2000). La filosofía del trabajo solidario en la economía sumergida latinoamericana. *Cuadernos Americanos*, 1(79), 161-171.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 79, (enero-febrero de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La filosofía del trabajo solidario en la economía sumergida latinoamericana

Por Antonio COLOMER VIADEL

Universidad de Valencia

Presidente del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos

Director del Instituto Intercultural para la Autogestión

y la Acción Comunal (INAUCO)

UN FENÓMENO ECONÓMICO y social que se ha acentuado y generalizado en las últimas décadas es el de la llamada economía informal o sumergida o invisible. Podemos hablar de una universalidad de este fenómeno —que siempre ha existido, en alguna medida— y que se da tanto en el primer y segundo mundo como en el tercero, aunque en los países de esta última región alcanza una extensión y unas magnitudes mucho mayores.

Al parecer fue un economista y antropólogo británico, Keith Hart, quien al inicio de la década de los setenta, en el marco de una conferencia sobre el desempleo urbano en África, promovida por la OIT, empleó el término “informal” por primera vez,¹ considerándolo un elemento dinámico en su informe, pero la OIT lo asimiló a la pobreza y al atraso.

Se ha querido centrar en esta exclusión de la formalidad la definición de tales experiencias sociales y económicas, y así Alejandro Portes la define como “todas las actividades generadoras de ingresos o beneficios que no están reguladas por el Estado en un medio social en que se reglamentan actividades similares”.² En un sentido semejante otro autor identifica la economía informal con “la actividad llevada a cabo fuera de las regulaciones y normas, lejos de los mercados legalmente establecidos, un quehacer no registrado por el sistema oficial de estadísticas”.³

¹ Keith Hart, “Informal income opportunities and urban employment in Ghana”, Universidad de Sussex, 1971. Publicado en forma revisada en *Journal of Modern African Studies*, núm. 11 (1973), pp. 61-89.

² Alejandro Portes, “En torno a la informalidad ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada”, en *Las ciencias sociales*, México, FLACSO-Porrúa, 1995, p. 14

³ H. C. F. Mansilla, “Las teorías y sus implicaciones socio-políticas: el caso de la

Creo que se hace excesivo hincapié en esta cuestión de la formalidad y no se tienen en cuenta otros aspectos más complejos, tales como la cooperación o intercambio de prestaciones y servicios sin remuneración, por un lado, o la incidencia de lo informal delictivo, por ejemplo el narcotráfico, por otro, que a veces se considera parte de este universo de la informalidad pero que en los países andinos, donde existe la cultura ancestral de la coca, no es muy sencillo diferenciar.

Lo que es evidente es que se trata de una actividad social y económica que pretende no ser visible, pasar inadvertida, como sugerida por debajo de la realidad, pero que cada vez tiene magnitudes más importantes en el mundo y de forma muy particular en América Latina.

La evolución en los últimos diez años ha sido terriblemente importante. Pensemos que en el célebre libro de Hernando de Soto, referido al Perú, publicado en 1987,⁴ se daban unas cifras de 48% de la población, que suponía 39% del PIB registrado (¿y el no registrado?), pero hoy se habla de un promedio latinoamericano de 62% de la población activa, que en algunos casos, como el peruano, podría alcanzar hasta 75%.⁵

Se trata pues de cifras de una enorme magnitud, centradas sobre todo en zonas urbanas en las que ha existido un desempleo estructural grave, acentuado a partir de los años ochenta por las políticas de ajuste y por la emigración del campo a la ciudad.

El modelo neoliberal y monetarista dominante en la famosa década perdida de los ochenta, con su política de libertad comercial y de inversiones, produjo un hundimiento espectacular de las industrias nacionales de bastantes países latinoamericanos y además ese efecto de sociedad dual, según el cual un sector de clases medias y altas iban a mejorar su situación económica y tener acceso a productos de consumo importados, pero un porcentaje que inicialmente se aproximaba a 50% de la población activa representado por sectores populares era considerado marginal y no adapta-

economía informal boliviana", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Universidad de Tel Aviv), vol. 7, núm. 1 (1996).

⁴ Hernando de Soto (en colaboración con Enrique Ghersi y Mario Ghibellini), *El otro sendero: la revolución informal*, Bogotá, Oveja Negra, 1987.

⁵ Luis Francisco Verano, "La economía solidaria, una alternativa frente al neoliberalismo", *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal* (INAUCO), núm. 13 (1997), pp. 49-62 (véase también de este autor y otros *La economía del trabajo*, Bogotá, COLACOT, 1989).

ble funcionalmente al nuevo modelo de desarrollo económico, por lo que prácticamente debía desaparecer de la escena económica.

De ahí que la alternativa más primaria a la que la gran mayoría de autores hace referencia, aunque valorándola de diferente forma, es la de la estrategia de supervivencia. En una situación límite, la imaginación, la creatividad de estos sectores populares se ponen al servicio del instinto de supervivencia.⁶

Si queremos sistematizar las explicaciones sobre el origen, la naturaleza y los caracteres de este importante fenómeno socioeconómico que es el mundo de lo informal, de lo sumergido en el marco del universo latinoamericano, podríamos hablar desde las siguientes posiciones.

1. En torno al pesimismo capitalista

ESTA posición identifica informalidad con pobreza, formas arcaicas de producción y organización social, marginalidad de un proceso de modernización.⁷ Y en suma una lamentable desviación del camino normal de un desarrollo basado en la tecnología contemporánea y en sistemas eficientes de administración de recursos. Tal vez esta visión no considera otros factores que tienen su raíz en la misma idea de modernización en cuanto causantes de esta economía sumergida: la demografía creciente, las inmigraciones, la concentración urbana, el agotamiento de recursos mineros y agrícolas, los procesos inflacionarios, la crisis del Estado y de su actividad económica etcétera.

El Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT, elaborado a raíz del informe africano de Keith Hart, ya citado, con una posición paternalista hacia estos sectores marginados y desde un análisis marxista moderado combinado con posiciones estructuralistas, es uno de los máximos exponentes de esta concepción pesimista.⁸

Se considera al sector delictivo ilegal parte integrante de la economía sumergida y a ésta un fenómeno efímero que desaparecería con una adecuada planificación estatal y modernización que

⁶ En este enfoque ha insistido Jean-Michel Hoerner, *Le Tiers-Monde: entre la survie et l'informel*, París, L'Harmattan, 1993.

⁷ María del Carmen Feijoo, "La pobreza latinoamericana revisitada", *Nueva Sociedad*, núm. 108 (julio-agosto de 1990), pp. 28-36.

⁸ PREALC, *Sector informal: funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile, UNO/OIT, 1978.

debe conducir a una industrialización tecnológica y a una homogeneización creciente de toda la sociedad. De ahí que, aun comprendiendo lo que tienen de estrategia de supervivencia estos ensayos informales, los valora como fenómenos precarios y provisionales, soluciones interinas, válvulas accidentales de escape y círculos viciosos del tráfico de pobreza entre los mismos informales. En suma, callejón sin salida que se opone al desarrollo normal de América Latina.

Este análisis se realiza a partir de la concepción del capitalismo latinoamericano como dependiente y de segunda clase, con un excedente estructural de fuerzas laborales que no encuentran trabajo en el ámbito moderno de la economía y están obligadas a estas formas precarias de supervivencia. El sector informal tendría además la función de disminuir los costes de producción y reproducción de todo el sistema e imita en el orden interno la relación asimétrica que existe entre centro y periferia a nivel mundial.

De ahí que las políticas preconizadas por el PREALC busquen una paulatina integración de lo informal-tradicional en lo formal-moderno y el pase de la lógica de la subsistencia a la lógica de la acumulación. Ahora bien, esta gigantesca tarea, dada la magnitud de población afectada, es servida por instrumentos más bien modestos en el plano paternalista de PREALC: acceso a créditos bancarios para los informales, mejora de la capacitación profesional, asignación de las ayudas técnicas más adecuadas.

H. C. F. Mansilla, en su brillante artículo sobre economía informal boliviana, al llegar a este punto afirma que los defensores de esta posición tienen una profunda desconfianza respecto de la gente que intenta o que se construye una existencia autónoma en forma espontánea y lejos de los planes estatales y de las reglamentaciones burocráticas, de ahí que la economía informal sea algo desagradable para políticos y funcionarios que quieren controlar y dirigir de forma autoritaria los recursos naturales y humanos.

2. En torno al optimismo capitalista

a) Enfoque marxista moderno

EN el marco de esta corriente hay, a su vez, dos posiciones de origen bastante contradictorio, lo que no deja de ser paradójico. Una, la de Alejandro Portes, que desde un enfoque marxista moderno considera que la informalidad es parte integral de la economía

moderna y no un indicador de atraso. De ahí que no sea el resultado de un proceso de industrialización de los países del Tercer Mundo sino formas de producción e intercambio propios del capitalismo industrial del siglo XIX que persisten a lo largo de su historia. Afirma con toda energía que la economía informal ha sido y es un elemento consustancial del sistema capitalista, no forma parte de los llamados residuos precapitalistas que se suponen insertos en el mismo ni expresión de zonas de atraso destinadas a desaparecer. Se corresponde con la lógica, reproducción y desarrollo de este sistema, no es una simple estrategia de supervivencia de los sectores más deprimidos de las sociedades subdesarrolladas, y es una vía franca para que esos sectores salgan de la miseria.⁹

La economía sumergida, desde esta perspectiva, sería una manera de subsunción del trabajo capital y una expresión de las formas de articulación de los modos de producción aplicables a la economía urbana por sus predecesores en la economía agrícola.

No estaríamos, pues, ante atraso y pobreza sino ante otra forma de economía capitalista puesta en evidencia sobre todo en los casos de las subcontrataciones, el trabajo en casa etc. En consecuencia no existiría dualismo estructural sino la misma estructura capitalista de flexibilizarse en modalidades dinámicas de su desarrollo.

Alejandro Portes considera que las políticas estatales de cooperación con los informales han sido uno de los factores que han favorecido la llamada economía informal de desarrollo e incluso propone que los Estados creen y desarrollen programas y leyes para apoyar al sector.

Hace alusión este autor a un fenómeno de significación política que tal vez no valora suficientemente y es la emergencia en los barrios, alrededor de este mundo sumergido e informal, de nuevos tipos de organizaciones populares y comunitarias y él mismo reconoce que falta por analizar la conciencia social que ello va a generar y la que son capaces de adquirir.

El fenómeno a destacar es la capacidad de resistencia de la mayoría de las sociedades al ejercicio del poder estatal, que se aumenta por la represión y la negación de recursos que pueden

⁹ Portes, "En torno a la informalidad", p. 17. El enfoque metodológico del autor parte del nuevo pensamiento marxista europeo postestalinista, y basado en el análisis de textos inéditos del mismo Marx. Entre los autores cuya influencia reconoce están Balibar, Godelier, Rusell. Dentro de este enfoque tienen también especial interés los estudios sobre las realidades rurales y su transposición al mundo urbano (véanse las obras de Bartra, Faure y Servolin).

desatar unas dinámicas sociales aún no medidas pero de consecuencias insospechadas en el futuro.

b) La posición neoliberal
en el marco del optimismo capitalista

Desde esta posición se rechaza la muy difundida teoría de la dependencia, es decir, que América Latina constituya una sociedad del capitalismo periférico, para destacar que es precisamente la ausencia de un verdadero orden capitalista el origen de todos los males, ya que provoca un estancamiento propio del viejo sistema mercantil y patrimonialista, sofoca las iniciativas privadas con exceso de regulaciones burocráticas, trabas arancelarias y privilegios tributarios.

En este marco la economía sumergida o informal es una sana respuesta ante la economía trabada por el estatismo burocrático y expresa —según Hernando de Soto y otros autores— el anhelo de propiedad privada y libre empresa.

Para estos autores el derecho en las sociedades latinoamericanas considera la riqueza un fondo fijo a ser redistribuido por el Estado en favor de distintos grupos demandantes de privilegios y con un sentido clientelista. Los informales, ante los costos de tiempo y de dinero que requiere la vivienda formal, el comercio formal y el transporte formal, elaboran sus reglas e instituciones alternativas a partir de esa “voluntad de empresa” que los convierte en aliados naturales de la estrategia antiestatista de los neoliberales. Esta posición abusa de lo que un autor ha llamado “determinismo jurídico”,¹⁰ que parece excesivo para explicar por una sola causa —la maraña jurídico-burocrática— un universo tan complejo como éste al que nos estamos refiriendo y, además, escamotea causas económicas y sociales tan importantes como el crecimiento demográfico, la inmigración del campo a la ciudad, el desempleo masivo, la discriminación de ciertos grupos sociales etc. Además el papel del Estado es en muchos casos imprescindible para el despliegue de actividades empresariales, para el cumplimiento de ciertos servicios públicos y el arbitraje de conflictos.

También en la práctica son modestas las medidas propuestas por los neoliberales para resolver el problema: reducción del Esta-

¹⁰ Martin Hopenhayn, “Nuevos enfoques sobre el sector informal”, *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid, ICI), núm. 12 (1987), p. 424.

do, racionalización administrativa y legislativa, descentralización de la administración pública.

3. Enfoque indigenista de la economía sumergida

ESTA posición tiene especial relevancia en aquellos países andinos y algunos centroamericanos en los que el componente étnico de su población originaria es mayoritario o bastante significativo, la composición de los protagonistas de esta economía sumergida en tales países procede de los campesinos y es mayoritariamente indígena, por lo que la primera finalidad de tal actividad consiste en adaptarse a circunstancias desfavorables y contradictorias con su estilo de vida.¹¹

En este caso la economía informal o sumergida no es una nueva estrategia de supervivencia de grupos sociales que han quedado al margen del desarrollo económico contemporáneo, sino un modo de vida autónomo que cuenta con larga tradición. Esta estrategia actúa al margen de conceptos como los de mercado libre o planificación y tiene una actitud ambigua frente al Estado y la burocracia, al construir un margen de legalidad y utilizando brechas del sistema. Las viejas tradiciones andinas de antropología cultural y social, basadas en relaciones de reciprocidad, parentesco y compadrazgo, son fundamentales para explicar la actividad de este movimiento social que tiene sus propios valores y el sentimiento de orgullo de seguir una vieja civilización, más allá del consumismo occidental y del socialismo estatizante.¹²

La posición indigenista fomenta un proyecto autónomo pero tiene una base social restringida y la hostilidad del entorno que está a favor tanto en el plano nacional como en el internacional del sector formal manifiesto. Ahora bien, sus valores y prácticas han

¹¹ José Matos Mar, *Desborde popular y crisis de Estado. el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984. Para el caso boliviano véase Juan Luis Martínez Portocarrero, "El rol modernizante del sector informal en la economía y su tendencia premoderna en Bolivia", La Paz, CEBEM, citado por Mansilla, "Las teorías y sus implicaciones", nota 29.

¹² La literatura es muy amplia, citemos a Vladimir Serrano, comp., *Economía de solidaridad y cosmovisión indígena*, Quito, Abya Yala, 1993; Dominique Temple, *Estructura comunitaria y reciprocidad*, La Paz, Bolivia, Hisbol-Chitakolla, 1989; Giorgio Alberti y Enrique Meyer, comps., *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974; Victor Breton, *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes*, España, Universidad de Lleida, 1997.

influido en experiencias de cooperación y ayuda mutua de otros sectores informales no indígenas y le han dado consistencia ideológica.

4. *La posición comunitaria solidaria*

Es interesante destacar cómo en algunas actividades económicas, tales como la vivienda popular realizada mediante ocupaciones de terrenos y posterior construcción por parte de los ocupantes, se ha ejercido de forma generalizada y sistemática un trabajo en común, un trabajo solidario que recuerda los métodos tradicionales andinos de la *minga* y otros que implican el concentrarse todos los miembros de la comunidad en la construcción precaria de la primera casa de un vecino y de algunos servicios de uso comunal y posteriormente, por el mismo método, continuar construyendo las restantes. La urgencia y la relativa violencia de la ocupación de tierras y la necesidad de crear situaciones de hecho consumado ha conducido a esta metodología comunitaria en la gran mayoría de los barrios y poblaciones jóvenes de las periferias de las grandes ciudades, contando, a veces, con el apoyo de ONG y profesionales de éstas.¹³

En otras áreas la estrategia de supervivencia ha llevado a servicios y actividades sociales y económicas realizadas por la población de todo un barrio o una comunidad, como es la olla común, las compras conjuntas, las cooperativas de hecho para venta o producción artesanal, las asociaciones vecinales con un papel productivo de servicios comunitarios etcétera.

Todas estas experiencias que se han dado en el seno de la economía sumergida han sido respuestas, en primer lugar, a problemas de subsistencia provocados por la desigualdad social y la marginación económica a lo que con cierto cultismo se ha llamado “heterogeneidad estructural”¹⁴ y a las que el filósofo y economista chileno Luis Razeto ha definido como “organizaciones económicas populares (OEP)”, utilizadas también como instrumentos de lucha en el

¹³ V.V.A.A., *Hacedores de ciudades*, Caracas, Exlibris, 1995, recoge múltiples experiencias de organización y autoconstrucción popular, a partir del testimonio de sus protagonistas. V.V.A.A., *Planificación comunitaria y participativa*, Santa Fe de Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 1995, ofrece el punto de vista de la Academia al colaborar en soluciones a la vivienda popular.

¹⁴ Véase el cap. “Heterogeneidad estructural y gestión estratégica”, de Arturo Núñez del Prado, en la obra colectiva coordinada por Antonio Colomer Viadel, *Economía, socie-*

marco de movimientos sociales, populares y obreros, pero sin dejar de realizar esa función de núcleo de servicios comunitarios o de actividad comercial o productiva, a partir de un principio de cooperación y autogestión entre sus participantes.¹⁵

La experiencia social y económica de estas organizaciones ha provocado en ellas el nacimiento de valores solidarios, formas de creatividad popular y nuevos modos de vida societaria. En una célebre encuesta realizada por el Programa de Economía del Trabajo (PET) en Santiago de Chile, se ponía de manifiesto el cambio paulatino pero constante de mentalidad y de conciencia entre sus miembros que provocaban respuestas muy diferentes desde la primera vez cuando, a los pocos meses de iniciar su experiencia, se les preguntaba si cambiarían aquella actividad informal y sumergida por un puesto de trabajo legal (55% estaba dispuesto al cambio), y la contestación a la misma pregunta un año más tarde cuando no más de 23% abandonaría su actividad en la economía sumergida por un puesto estable y legal en una empresa capitalista, argumentando, además, una variedad de razones: participar en un grupo en el que su voz era oída, poder decidir sobre los pasos a dar, si cerrar o abrir el negocio y a qué hora y, en suma, una serie de factores de calidad de vida, de dignidad personal, de autonomía y ejercicio del poder mancomunadamente que no tienen expresión monetaria ni estrictamente económica.

El profesor Razeto en sus últimas obras ha definido el “factor c” como la solidaridad convertida en fuerza productiva y en factor económico que tiene un significado como componente de una racionalidad económica nueva, especial, basada en el hecho de estar y hacer cosas juntos en beneficio común o compartido, en vivir una misma situación, enfrentar similares problemas, ser parte de

dad y Estado en América Latina contemporánea, Madrid, FCE, 1995, pp. 41-62. Núñez del Prado, director del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), reconoce que el liberalismo imperante no ha mejorado tales desigualdades en países con profunda heterogeneidad. Las causas de éstas las atribuye a las culturas precolombinas, a la etapa colonial y a la peculiaridad de ciertas inversiones extranjeras. Núñez del Prado apunta tímidamente a la gestión estratégica —forma de nombrar ahora a la planificación indicativa o democrática— como la mejor metodología para superar esa heterogeneidad, pp. 45-48.

¹⁵ Luis Razeto Migliaro, *Economía de solidaridad y mercado democrático*, 3 vols., editados entre 1984 y 1988, Santiago de Chile, PET. En una obra más reciente, Razeto ha apuntado a la necesaria convergencia de vías para construir una civilización de la solidaridad y del trabajo, *Los caminos de la economía solidaria*, Santiago de Chile, Instituto Vivarium, 1993.

una misma organización para alcanzar objetivos que todos los integrantes compartan. Esta solidaridad económica demuestra ser más eficiente en el logro de mejores resultados que si las cosas se hacen de manera individual y competitiva, de ahí que este “factor c” genera algún incremento de productividad basado en la propiedad compartida de los medios de producción, en la participación de todos en la administración y toma de decisiones, en el intercambio fluido de la información que se hace disponible para todos, en la colaboración en el trabajo, en la comercialización conjunta, en el pago de cuotas o realización de actividades grupales para financiar actividades, en la formación de asociaciones y gremios para impulsar objetivos compartidos y defender intereses comunes.¹⁶

No todas las unidades y actividades económicas populares son economía de solidaridad. Existen formas próximas en talleres familiares y microempresas, pero también se puede dar allí el individualismo y el egoísmo. A veces la solidaridad puede estar motivada por razones exclusivamente individuales, la conveniencia de hacer las cosas juntos, ya que cada uno por sí solo carece de los medios suficientes para lograr lo que quiere.

Ahora bien, la experiencia nos dice que la práctica de la solidaridad acaba incorporando el valor de la solidaridad en las conciencias de las personas. Recordemos nuestro simbólico “manifiesto argonario” para expresar aquella acción concertada de hombres que unían acción, pensamiento, concepción y ejecución a la vez que vinculaba sus tareas a un proyecto final que da sentido a sus vidas como culminación de sus posibilidades humanas y que es un proyecto compartido, un entramado de esfuerzos en los que están engarzadas las tareas de todos, en la entremezcla de pasiones, sentimientos, convicciones que existen y se guardan en la interioridad de todos los hombres.¹⁷

En realidad estas experiencias económicas y sociales tienen germinalmente los embriones de una nueva civilización a partir de experiencias plurales y formas diversas centradas en la vinculación entre solidaridad y trabajo, pero considerando este último como

¹⁶ Luis Razeto Migliaro, “El factor c: la solidaridad convertida en fuerza productiva y en factor económico”, en el Simposio Internacional “Globalización de la Solidaridad”, Lima, 4-7 de julio de 1997.

¹⁷ Antonio Colomer Viadel, *El retorno de Ulises a la comunidad de los libres*, Mósteles (Madrid), Madre Tierra, 1993, en especial el cap. II, “El Manifiesto de los Argonarios”.

toda actividad de desarrollo de las posibilidades del hombre con asideros comunitarios y prácticas de reciprocidad.

Si esta economía sumergida de solidaridad emerge y contagia a todo el entorno, al menos a ese amplio universo de pobreza que quiere emanciparse de sus miserias, las bases para una sociedad con menos desequilibrios y desigualdades en el que un desarrollo integral permita hacer converger las diversas dimensiones de la realidad humana, a la vez material, ecológica, tecnológica, cultural, psicológico-motivacional, y de creencias o valores, la fatalidad del conflicto competitivo se desvanecería, sustituido por formas de complementariedad entre las experiencias de los distintos grupos humanos, de intercambio recíproco y de simbiosis cultural en donde todos pudieran beneficiarse del conocimiento de todos.

Siempre existe el riesgo de una permeabilidad hacia la lógica competitiva o en sentido contrario, mitificar nuevos redentores mesiánicos. Lo cierto es que el incremento de los niveles de conciencia social, de creatividad popular, de espíritu solidario, de inventiva, son recursos favorables a un sentido de la vida en el que las necesidades humanas básicas satisfechas generan otras basadas en la afectividad, la creatividad y también la participación y la libertad.

Es posible que estas formas de trabajo y organización solidaria que nacen en la economía sumergida latinoamericana y en otras regiones de nuestro planeta estén permitiendo la condensación de conceptos filosóficos que tampoco son radicalmente nuevos, ya que la idea de la mano de obra común, de la acción concertada, son prácticas que vienen de muy lejos, persiguiendo desde siempre ese viejo sueño de la comunidad de los libres que ahora parece encontrar acomodo y energía en experiencias que algunos consideraron miserables y a punto de desaparecer, pero que tal vez nos están dando los impulsos más innovadores de esa nueva civilización renovadora que todos quisiéramos encontrar una vez abierta la página del tercer milenio de la humanidad.¹⁸

¹⁸ Sobre estas búsquedas y algunos hallazgos, véase Antonio Colomer Viadel, coord., *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*, Madrid, FCE, 1993.